

CAPÍTULO DIEZ

COMENTARIO DE CANTAR DE LOS CANTARES

Teniendo en cuenta la interpretación que del libro de Cantares, a lo largo de los nueve capítulos anteriores venimos haciendo, insistimos en que la Biblia es un libro donde a los sueños se le dedica amplio espacio, y donde encontramos que Dios decidió entregar, a los seres humanos, una parte importante de su Revelación a través de los contenidos de las diversas experiencias oníricas que distintos personajes bíblicos, de gran relieve, han tenido (José, Moisés, Daniel, Ezequiel, Juan, etc.). Como ejemplo paradigmático de estas aseveraciones, traeremos a consideración el sueño que el Rey Nabucodonosor tuvo cuando sentía una gran preocupación por lo que sería el devenir de la Humanidad en el desarrollo futuro de la Historia (Daniel cap. 2). El sueño le produjo una gran angustia y recurrió a los hombres más sabios de su corte para que le resolviesen sus inquietudes. Nabucodonosor había olvidado el sueño y ahora requería de sus sabios, astrólogos y adivinos dos cosas: primero que le recordasen el sueño, y segundo que le dieran la interpretación del mismo. Sus súbditos, más eruditos, le manifiestan que lo que el Rey pide, no resulta posible; dado que para que ellos le puedan dar una interpretación de sus actividades oníricas es necesario que él les relate primero el sueño; y luego, trabajando sobre esos contenidos oníricos, surgidos de la esfera más profunda de

su intimidad, ellos podrán trabajar hermeneúticamente y satisfacer la demanda del Rey. Éste decreta la sentencia a muerte de todos sus sabios, más ilustres, si no son capaces de dar respuesta satisfactoria a sus deseos. La noticia llega a oídos de Daniel, y éste se presenta al rey, y le pide tiempo, con la promesa de que él le recordará el sueño y le explicará su interpretación. Daniel sabe que hay un Dios en los cielos y que *“El muda los tiempos y las edades; quita reyes y pone reyes; da la sabiduría a los sabios, y la ciencia a los entendidos. El revela lo profundo y lo escondido; conoce lo que está en tinieblas, y con él mora la luz”*(Dan. 2:21-22). En los días siguientes el profeta da gracias a Dios porque le ha revelado el sueño y también su interpretación. Los avances científicos, en la interpretación de los sueños, nos confirmarían que la interpretación de Daniel, en cuanto al sueño de Nabucodonosor, responde a las exigencias científicas más rigurosas que los mejores psicoanalistas de todos los tiempos pudieran demandar. La Biblia, pues, confirma que existen unas bases científicas, serias, para una interpretación correcta de los sueños. Las circunstancias que se dan para la interpretación de este sueño, ya apuntan a las posibilidades científicas necesarias para la interpretación del mismo. Los sueños suelen manifestarse formados por contenidos simbólicos cuya interpretación supone el conocimiento del fondo subconsciente de los mismos. Cuando Daniel le recuerda al rey su sueño y le da su interpretación, le dice que *“hay un Dios en los cielos, el cual revela los misterios, y él ha hecho saber al rey Nabucodonosor lo que ha de acontecer en los postreros días”*(Dan. 2:28). Los grandes avances científicos en el conocimiento del psiquismo humano, han hecho posible el que muchos enigmas del alma y del espíritu, hoy, puedan ser estudiados y desvelados sin que tenga que ser Dios la única esperanza para alcanzar su revelación. Si el rey hubiese podido contar su sueño a los sabios de su corte, posiblemente, ellos le hubiesen podido dar una interpretación correcta.

Siguiendo con el análisis de Cantares, encontramos en el capítulo 8:3-4: *“Su izquierda esté debajo de mi cabeza, Y su derecha me abrace. Os conjuro, oh doncellas de Jerusalén, Que no despertéis ni hagáis velar al amor, Hasta que quiera”*. En este pasaje se encuentra el estribillo, por antonomasia, del libro de Cantares y otro, que

se adjudica a la esposa, que se repite un par de veces, y que es con el que termina el último capítulo de este libro. Este pequeño estribillo tiene la función, en la poesía hebrea, de separar una estrofa de la siguiente. Es decir, que en el entreacto se nos comunica lo que se está deviniendo en la esfera de la intimidad de la esposa: *ella, está dormida y soñando, y el conjuro que se hace a las doncellas de Jerusalén es que no la despierten, “que la dejen soñar” hasta que ella quiera*. Si aplicamos éste deseo de la Esposa a la experiencia de la Iglesia, también afirmaríamos *¡que la dejen soñar!*, porque para ésta es bueno que tantos contenidos reprimidos en lo más profundo de su ser asciendan al campo de su conciencia e iluminen somática y anímicamente todo su realidad antropológica como cuerpo de Cristo. Es importante que la iglesia, como esposa, conozca sus interioridades más trascendentes y profundas; así, enlazamos con el pensamiento de San Juan de la Cruz: *“es conveniente que aprendamos a andar por dentro de nosotros mismos”*. Sentimos, que hoy en día, ***la esposa duerme, pero no sueña.***

Hay un gran dramaturgo español, Calderón de la Barca, que escribió una obra magistral, muy conocida: *La vida es sueño, y que finaliza de esta manera:*

*“Qué es la vida,
Una ilusión, una sombra,
Una ficción.
Que el mayor bien es pequeño,
Que toda la vida es sueño
Y los sueños, sueños son”*

Es muy hermoso el pensamiento del autor, pero su análisis de la realidad existencial se opone a la realidad misma, en tantas ocasiones. Yo creo que **los sueños constituyen la actividad anímica más importante del ser humano**. En la esfera inconsciente, de nuestra estructura psíquica, se encuentran reprimidos los contenidos y deseos más determinantes para entender nuestra realidad inmanente y trascendente. El autor del libro de Eclesiastés, en su capítulo tres dice: *“Todo lo hizo (Dios) hermoso en su tiempo; y ha puesto eternidad (heb- ^olam-duración indefinida-eternidad) en el corazón de ellos, sin que alcance el hombre a entender la*

obra que ha hecho Dios desde el principio hasta el fin” (Ecl. 3:11). A esta realidad intrapsíquica la denominó el gran psicoanalista judío, Viktor Frankl, **La presencia ignorada de Dios.**

Resumiendo todo el contenido de este capítulo abocamos, a la luz de la exégesis, a una interpretación hermenéutica de trascendente calado: la esposa está soñando. La puerta del inconsciente se abre, y los contenidos más profundos y trascendentes, ubicados en el extracto más inaccesible de la esfera de su intimidad, están ascendiendo e invadiendo el campo de su conciencia onírica, dándole la oportunidad de conocerse mejor a sí misma y entender aquella definición de Dietrich Bonhoeffer, en cuanto a la relación del alma humana con Dios: **Dios está ahí** (en el alma) **y mucho más allá de ella.**

En cuanto al contenido de los sueños de la esposa hay un pensamiento, íntimo, que destaca entre los mismos: es el regreso del esposo, su percepción de que viene, qué está llegando. Cuando esto ocurra, se consumarán sus amores. El deseo de las bodas, de deseo se convertirá en un hecho trascendente y eterno.